



Fernando Fernández Méndez de Andés Rector de la Universidad Antonio de Nebrija

“Generar la Universidad como un derecho gratuito es un error”

POR M^a LUISA MORATILLA

Fernando Fernández se ha curtido en el campus. Profesor de la UAM durante años, desde hace dos está al frente de la Antonio de Nebrija, “la más pequeña de las grandes universidades”. Su reducido número de alumnos (poco más de 3.000) ha permitido, desde su creación en el 95, poner en práctica varios mandamientos de Bolonia. Desde la tranquilidad que se respira en su amplio despacho de La Berzosa, el rector despliega sus opiniones gestadas a pie de aula y construye su modelo de universidad. Con la cabeza siempre vuelta hacia el ejemplo norteamericano o anglosajón, afirma que la universidad “es un privilegio que hay que ganarse”. No envidia nada a sus vecinas públicas y confiesa que su única aspiración pasa por “amueblar la cabeza de los chavales”.

- ¿Cuáles son las señas de identidad de la Nebrija?

- La universidad nace en el 95, de la mano de un grupo de empresarios preocupados por la enseñanza universitaria en España, como una universidad independiente, no confesional, que quiere dar una enseñanza plural y diferente. Desde el principio tiene una filosofía distinta a otras, sigue un modelo anglosajón, con las menores clases magistrales posibles, mucha participación, cierta formación humanista y muy internacional. Es una universidad con una apuesta clara por cuatro áreas: lengua española, ciencias sociales, comunicación y politécnica. Tenemos previsto poner en marcha 10 ó 15 carreras nuevas, además de introducir el mundo de las enseñanzas artísticas en la universidad y combinar la politécnica y el arte, creando una escuela de las artes y las letras.

- Si crece en oferta y se expande corre el riesgo de perder esa esencia propia de un centro pequeño.

- No pensamos llegar nunca a más de 5.000 alumnos. Tenemos como modelo algunos colleges anglosajones pequeños, de calidad, y queremos mantener la esencia de universidad pequeña, personalizada. Es bueno que tengamos unos años de formación general, en los que el alumno vaya decantando sus preferencias académicas. Esto te lleva a carreras generalistas, en las que el coste de equivocarse es pequeño. Creo que tenemos que construir gra-



FERNANDO VILLAR

Curriculum

Personal: Fernando Fernández Méndez de Andés. Rector de la Universidad Antonio de Nebrija, Madrid.

Académico: Doctor en CC. Económicas, Sobresaliente Cum Laude, Premio Extraordinario por la Universidad Autónoma de Madrid.

Profesional: Profesor titular del Área de Fundamentos del Análisis Económico en la UAM; Profesor de Economía Internacional y Dirección Estratégica; Consultor del Fondo Monetario Internacional, Banco Mundial, Banco Interamericano de Desarrollo y Unión Europea. También es economista y analista político.

dos que den una cierta especialización profesional, pero mínima.

- Pero los grados, según los ha diseñado el Gobierno, van a tener competencias profesionales.

- ¿Qué significan competencias profesionales? ¿Que uno después de la carrera puede ser periodista o economista y trabajar de ello? Perfecto, pero ¿uno puede llegar a ser un buen economista o un buen periodista sin hacer un máster? Lo dudo.

- ¿El grado no está bien diseñado?

- Si lo está, es que no tiene por qué ser así. El 90 por ciento de los profesionales trabaja en unos ambientes en los que ejerce su carrera de manera marginal. Tendemos hacia un modelo consistente en cursar un grado, un *bachelor* americano, que aporte unos conocimientos generales que permitan trabajar, y con esos conocimientos, la intuición y las preferencias de cada uno, ir hacia la especialización. La generación que viene va a cambiar varias veces de profesión. El mundo tiende hacia eso, por eso es importante utili-

zar Bolonia para modificar la forma en que enseñamos.

- ¿Cómo asume la universidad española las reformas de Bolonia?

- Bolonia va a ser para el que se atreva a modificar. Soy optimista porque la universidad es bastante mejor de lo que pensamos, pero pesimista porque mientras tengamos una universidad gratuita no existe la sensación de pagar por un servicio. Hemos generado la universidad como un derecho gratuito que pertenece a los estudiantes por haber nacido en España, un error en términos de eficacia y justicia. De eficacia porque lo que no tiene precio no se valora. La inversión en educación es muy rentable desde el punto de vista personal y social por lo que es de justicia que los estudiantes paguen una parte de ese coste.

- ¿En qué lugar deja esto a las universidades públicas?

- Igual que a las privadas, porque la financiación tiene que ir al estudiante, no a la universidad. Estoy a favor de la libertad de elección: que

el estudiante elija a qué universidad quiere ir y que el Estado le apoye en la medida en que uno lo necesite y lo merezca, crear un sistema de becas basado en el rendimiento académico y las necesidades económicas, y un sistema de créditos basado en la rentabilidad que sacan. Pero nunca gratis. Creo que por ahí va el Ministerio, con el que estoy de acuerdo en muchas cosas, y en esencia creo que lo está haciendo bien. Hay que tener competencia para atraer profesores y estudiantes, no sólo en currículo sino también en sueldo.

- ¿Las universidades españolas no somos competitivas a la hora de captar profesores?

- No podemos pagar esos sueldos. Jugamos con migajas, la bufanda de investigación, los sexenios... También hay que tener competencia para atraer alumnos. Es un error seguir insistiendo en la Selectividad como el único criterio de acceso. Así mismo, falta competencia y flexibilidad en las formas de gobierno. Todavía tenemos la idea de que la universidad es un espacio de gestión democrática. No envidio al rector de una universidad pública, porque no tiene capacidad de gestión. Los órganos de gestión de una pública no están diseñados para un modelo de autonomía económica sino para un modelo de autonomía política, pero la universidad no va de eso. En cuanto a sistemas de gestión, las privadas tenemos mucho que enseñar. Y también hace falta transparencia: hoy en día el secreto mejor guardado de este país es cuánto cuesta una plaza universitaria.

- ¿Cree que la universidad gestionada como una empresa independiente, transparente y competitiva llegará algún día?

- Poco a poco. Creo que la competencia para atraer estudiantes ya se está dando. Poco a poco la iremos generando para atraer profesores y, mientras no modifiquemos el sistema salarial, discurrirá de forma poco transparente, pero quizá necesaria, que consistirá en que en las universidades, los gerentes, rectores o decanos se dedicarán a gestionar proyectos de investigación para poder complementar el sueldo de los docentes. Por ahí soy optimista. En cuanto al cambio en las formas de gestión va a llevar más tiempo. Lo que más me cuesta creer es lo de la transparencia.